

## *Androcles y el León*



Entre las leyendas de la Roma Antigua, se encuentra la historia conmovedora de Androcles y el León. Sea que era una realidad o no, nos enseña que amor con amor se paga y bondad con bondad se apremia. Según la historia, Androcles era un esclavo romano que había sido vendido y llevado al África donde llevaba una vida de pesado y doloroso trabajo bajo la mano de un cruel y malagradecido amo.

Después de haber sufrido mucho, Androcles dispuso hacer el intento de huir, pensando en llegar a la costa y de allí encontrar como conducirse de nuevo a Roma. Sabía bien si lo descubriesen le sería dada una condena de muerte porque esa era la suerte que le esperaba a cualquier esclavo que intentaba huir. Dispuso hacer su fuga una noche oscura, cuando no había luz de luna.

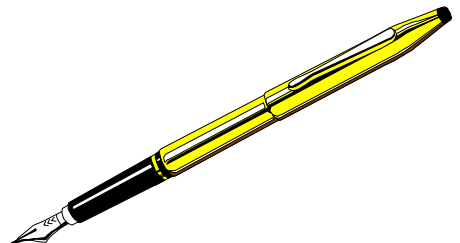
Silenciosamente salió de la casa de su amo, y durante toda la noche corrió por el camino que creía ser el camino que conducía a la costa. ¡Cuál era su decepción que al amanecer el nuevo día se dio cuenta que equivocadamente había agarrado el camino hacia el desierto. Cansado, hambriento y con sueño, dispuso refugiarse en una cueva al pie de un barranco.

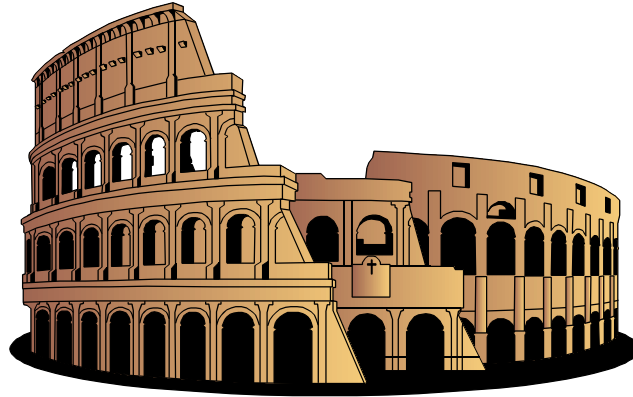
Luego se durmió pero al rato fue despertado por un fuerte y temido rugido de una fiera. Abriendo sus ojos, se dio cuenta que en la entrada de la cueva estaba un gran león. La cueva era la guarida del feroz animal. Se puso de pie y buscó por donde escapar pero el león tapaba la única salida. Toda esperanza de escapar se echó a perder. Esperaba ser destrozado por el león.

Sin embargo el animal se quedó inmóvil. Gemía y lloraba y lamía una de sus patas que sangraba. Fijándose en que el león estaba en gran dolor, Androcles se olvidó de su peligro y se acercó a la fiera que levantaba su pata como pidiendo socorro. El esclavo se dio cuenta de que una gran espina se había clavado en la pata. Tomándola en su mano, con jalón fuerte, sacó la espina y en seguida hizo lo necesario par detener la hemorragia.

Aliviado del dolor, el felino agradecido salió de la cueva cojeando y al rato regresó trayendo en su boca una liebre que dejó caer a los pies de Androcles. Después que el pobre esclavo había cocido y comido la carne, el león le condujo a una vertiente de agua.

Durante tres años el hombre y el león vivían juntos en la cueva. Juntos salían a la cacería; junto comían, dormían y descansaban. El león, como un gato contento, recostaba su gran cabeza sobre las rodillas de su compañero humano.





Meneaba su gran cola como queriendo decir: “Estoy muy contento y muy feliz”.

Al paso de muchos días Androcles sintió nostalgia y dispuso regresar a la sociedad. Abandonó la cueva pero muy luego cayó en manos de unos soldados quienes le mandaron a Roma como esclavo fugitivo. Fue condenado a pelear con las fieras salvajes en el circo romano el próximo día festivo. Una gran multitud de espectadores estaba presente para alegrarse con el emocionante espectáculo. Inclusive estaba presente el emperador romano con los senadores de Roma.

Androcles fue echado en el circo con una lanza en la mano, la única defensa que tenía contra la fiera enfurecida por el hambre y la sed de días de estar encerrado sin comida y agua. El pobre esclavo temblaba al oír el rugido temible del león y al verle salir de su jaula. La fiera pegó unos saltos y se acercó al indefenso hombre. Pero en vez de caer comenzó a lamer la mano de Androcles. El hombre se dio cuenta de que era el mismo león con quien había vivido en la cueva. Le hizo caricias, recostó su cabeza sobre la suya y lloraba.

La concurrencia se quedó admirada y el emperador lo mandó a llamar y le pidió a Androcles que explicara lo que había sucedido. La historia le encantó al emperador de tal modo que le concedió a Androcles su libertad y le obsequió una gran suma de dinero. De allí en adelante Androcles era liberto y andaba en las calles de Roma acompañado de su león que como gran perro cariñoso y agradecido acompañaba a su querido dueño.